

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
T. RAMÍREZ
DE ARELLANO

IV

LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS (4)

CÓRDOBA JUDÍA

LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS (4)

CÓRDOBA JUDÍA



ENRIQUE SORIA MESA
COORDINADOR

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2019

ENRIQUE SORIA MESA
COORDINADOR


DE CIENCIAS
BELLAS LETRAS
NOBLES ARTES
REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

2019

ENRIQUE SORIA MESA
Coordinador

LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS
CÓRDOBA JUDÍA

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2019

LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS

Coordinador general: José Manuel Escobar Camacho

CÓRDOBA JUDÍA

Coordinador: Enrique Soria Mesa

(Colección *T. Ramírez de Arellano IV*)

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles
Artes de Córdoba

ISBN: 978-84-121657-0-8

Dep. Legal: CO-2055-2019

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

LOS MERCADERES JUDEOCONVERSOS EN LA CÓRDOBA DEL SIGLO XVI*

RAFAEL M. GIRÓN PASCUAL
Universidad de Córdoba

*A la memoria de Cyril Gerbron (1983-2019),
historiador del arte y Former Fellow de Villa I Tatti*

Resumen: La economía de la ciudad de Córdoba durante el siglo XVI despuntaba en el comercio y la producción de tres sectores: los paños de lana, las telas de sedas y los derivados del cuero (guadameciles y cordobanes). Más de 600 mercaderes locales no solo comercializaron esta producción sino que muchos de ellos participaron activamente en la misma en procesos cercanos al *Domestic System*. La mayoría tenían orígenes judeoconversos y formaron redes comerciales con otros mercaderes conversos de Sevilla, Granada, Cádiz, Gibraltar, Lisboa, Elvas, Livorno, etc. Algunos protagonizaron estrategias de ascenso social espectaculares donde la fundación de capillas o la construcción de palacios y, especialmente, la adquisición de rentas (juros y censos) facilitaron que sus descendientes se integrasen –con cierta dificultad, eso sí– en la nobleza española.

Palabras clave: Comercio, mercaderes, Córdoba, siglo XVI, judeoconversos.

Abstract: The economy of 16th-century Cordoba was centred in trade and production of three segments: wool cloths, silks fabrics, and leather

* Este artículo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación I+D (HAR2015-68577-P) “Nobles Judeoconversos (II). La proyección patrimonial de las élites judeoconversas andaluzas” (Universidad de Córdoba) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad que dirige el profesor Dr. Enrique Soria Mesa.

(*guadamecíes and cordoban*). More than 600 local merchants not only commercialized this production but a lot of them actively participated in *Domestic System* processes. Almost all from *Converso* origins, they built commercial networks with other *Converso* merchants in Seville, Granada, Cadiz, Gibraltar, Lisbon, Elvas, Leghorn, etc. Some of them developed spectacular social mobility strategies where chapel foundations or palace constructions and, especially, the acquisition of rents (*juros* and *censos*) facilitated the integration of their descendants in the Spanish nobility, but with some problems.

Keywords: Trade, merchants, Cordoba, Sixteenth-century, *Converso*.

Introducción: fuentes y estado de la cuestión

Tanto si uno visita *Highclere Castle* (Newbury, Reino Unido) –en persona o a través de la maravillosa serie *Downton Abbey*– es difícil pasar por alto *The Saloon* (el salón), “centro físico y social” de este referente artístico británico. La estancia fue diseñada para el cuarto conde Carnarvon por Thomas Allom siendo completada en la década de los 60 del siglo XIX. En este espacio presidido por una chimenea blanca con un magnífico arco Tudor, nos encontramos recubriendo las paredes unos preciosos cueros pintados con pan de oro, que representan la escena mitológica de la cacería del jabalí de Calidón con Cupido, Meleagro, Atalanta y Artemisa rodeados de decoraciones florales. Se trata de una serie de paneles de cuero cosidos entre sí y conocidos como *guadamecíes*. Curiosamente, todo apunta a que fueron fabricados en Córdoba.



Figura 1. Detalle de los *guadamecíes* de *Highclere Castle*.

Los estudios indican que –seguramente– fueron adquiridos en la ciudad de la Mezquita por Henry Herbert, *Lord Porchester* –más tarde el III conde Carnarvon– durante su viaje por Andalucía de 1822¹. Los *guadamecíes* eran mucho más antiguos, siendo datados a principios del siglo XVII o antes, incluso, por lo que todo apunta a que debían decorar las estancias de alguna casa cordobesa cuando el noble coleccionista inglés los adquirió.

Retrocedamos en el tiempo. En un documento de 1578 que se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Córdoba, Francisco Duarte de Mendicoa, factor de S.M. y público veedor de las reales Galeras y Fronteras, informaba que el año pasado –1577– había llegado a la ciudad de Córdoba desde la de Sevilla para encargar “6.000 varas de paño rojo y mil bonetes para vestir la chusma de las Galeras de España”². Se estaba refiriendo, claro está, a la vestimenta encarnada de los galeotes que remaban en la flota de galeras que patrullaban el Mediterráneo, naves siempre reaciosas de los derroteros de la flota otomana o de los piratas berberiscos³. La pregunta no se hace esperar: ¿Por qué encargaron estas prendas precisamente en Córdoba?

Permítanme una última digresión para hablarles del genio Miguel de Cervantes Saavedra. La obra de Cervantes está llena de referencias a la artesanía castellana, en general, y a la cordobesa, en particular. Recordemos que los abuelos paternos del inmortal escritor eran cordobeses y procedían de familias de artesanos, médicos y boticarios. No en vano, el hermano de su abuela Leonor, su tío Ruy Díaz de Torreblanca, había sido un reputado *guadamecilero* y sus hermanos y cuñados “silleros de la ginetá” –fabricantes de sillas de montar de cuero– todos en la ciudad de Córdoba. El mismo bisabuelo paterno de Cervantes, Ruy Díaz de Cervantes, fue mercader y fabricante de paños en el siglo XV, allí. Sea como fuere, ¿escribió Cervantes sobre *guadamecíes* o bonetes? Sí que lo hizo.

La escena labrada en los *guadamecíes* de *Highclere Castle* nos recuerda otra escena que Cervantes plasma en otro *guadamecí* del *Entremés del viejo celoso*:

¹ Henry Herbert, *The Moor* (Londres: Charles Knight, 1825.)

² Archivo Histórico Provincial de Córdoba, 15.819, ff. 228v-229r. Agradezco al Dr. Antonio J. Díaz Rodríguez la ayuda prestada con la endiablada caligrafía de este documento.

³ José Manuel Díaz Blanco, ‘Una armada de galeras para la Carrera de Indias: el Mediterráneo y el comercio colonial en tiempos de Felipe II’, *Revista de Indias*, 74, 262 (2014), pp. 661-692.

Entra Hortigosa, y trae un guadamecí y en las pieles de las cuatro esquinas han de venir pintados Rodamonte, Mandricardo, Rugero y Gradaso; y Rodamonte venga pintado como arrebozado⁴.

Aquí son los personajes del *Orlando innamorato* o del *Orlando furioso* de Matteo Maria Boiardo y Ludovico Ariosto, respectivamente, los que entran en escena. Cervantes sustituye la *culta* mitología griega por la *nueva* mitología fantástica de los libros de caballerías. No puedo evitar pensar en el fenómeno actual de *Star Wars*.

¿Y sobre bonetes? ¿Tenemos referencias a la producción de bonetes cordobeses en la obra de Cervantes?. Pues sí, en la introducción a la segunda parte del Quijote encontramos una escena que parece situarse en la plaza del Potro, lugar donde vivió el autor en su niñez:

Había en **Córdoba** otro loco, que tenía por costumbre de traer encima de la cabeza un pedazo de losa de mármol, o un canto no muy liviano, y, en topando algún perro descuidado, se le ponía junto, y a plomo dejaba caer sobre él el peso. Amohinábase el perro, y, dando ladridos y aullidos, no paraba en tres calles. Sucedió, pues, que, entre los perros que descargó la carga, fue uno un perro de un **bonetero**, a quien quería mucho su dueño. Bajó el canto, dióle en la cabeza, alzó el grito el molido perro, violó y sintiólo su amo, asió de **una vara de medir**, y salió al loco y no le dejó hueso sano; y cada palo que le daba decía: “Perro ladrón, ¿a mi podenco? ¿No viste, cruel, que era podenco mi perro?” Y, repitiéndole el nombre de podenco muchas veces, envió al loco hecho una alheña. Escarmentó el loco y retiróse, y en más de un mes no salió a la plaza; al cabo del cual tiempo, volvió con su invención y con más carga. Llegábase donde estaba el perro, y, mirándole muy bien de hito en hito, y sin querer ni atreverse a descargar la piedra, decía: “Este es podenco: ¡guarda!” En efeto, todos cuantos perros topaba, aunque fuesen alanos, o gozques, decía que eran podencos; y así, no soltó más el canto⁵.

Estos ejemplos de productos cordobeses como cueros –*guadameciles*– y textiles –paños y bonetes– tanto en la cultura material como en la literatura o la documentación histórica, ponen de manifiesto, de manera minimalista, una idea que quiero desarrollar a lo largo del presente trabajo: Córdoba en el siglo XVI y hasta los años 20 del XVII fue una gigan-

⁴ Miguel de Cervantes Saavedra, *Entremeses* (Madrid, Cátedra, 2012), p. 103.

⁵ Miguel de Cervantes Saavedra, *Segunda parte del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, (Madrid: Alianza, 1996), vii r.

tesca fábrica cuya producción y excelencia desbordaron a la ciudad o incluso a la Monarquía Hispánica. Una fábrica, claro está, sin combustibles fósiles, sin concentración de obreros en grandes instalaciones de ladrillo, pero con miles de pequeños talleres diseminados por los distintas collaciones de la ciudad, y con no pocos telares en casas particulares. No solo se limitaron estas manufacturas a la ciudad de Córdoba ya que estaban localizadas, asimismo, en diversos pueblos de su *hinterland*, especialmente en el valle de los Pedroches, Bujalance, y algunas villas señoriales de la Campiña.

Para dirigir esta producción de derivados del cuero, paños de lana y sedas, la ciudad contó con algunos de los mercaderes más poderosos y ricos de la Castilla de la Época. Mercaderes, en su mayoría descendientes de los judíos que se quedaron, aquellos que abrazaron la fe católica y cambiaron sus apellidos: los judeoconvertos. ¿Quiénes y cuántos fueron estos mercaderes? ¿Con qué productos comerciaron? ¿Qué supusieron para la economía de la ciudad durante el siglo XVI? ¿Tuvieron problemas con la Inquisición? ¿Qué ocurrió con su patrimonio y con sus descendientes?

Para responder a estas y otras preguntas he dividido el presente trabajo en cuatro partes: esta introducción, con las fuentes documentales empleadas y un estado de la cuestión que se podrán leer a continuación; un segundo epígrafe que nos habla de la economía de Córdoba en líneas generales, centrándose en los tres pilares principales de ella y donde veremos su escala, los lugares de producción o sus mercados; un tercer epígrafe donde me centraré específicamente en los mercaderes, tratando de definirlos como la pieza clave de todo el engranaje económico cordobés del XVI, nexo de unión entre los diferentes grupos productivos y suministradores de las materias primas (lana, seda, tintes, mordientes) y de la tecnología necesaria para su procesado, así como los que se encargaban de la distribución de los productos terminados hacia mercados locales, regionales y, especialmente, internacionales. Y es que solo viendo su número (casi 600 en torno a 1580) podemos definir a Córdoba como una de las ciudades con mayor densidad de mercaderes de toda la península. Este trabajo terminará con un cuarto epígrafe donde veremos redes y familias de mercaderes judeoconvertos, sus conexiones con otros centros comerciales como Lisboa, Granada o Gibraltar y, por último, la presentación de una figura casi desconocida, el mercader castellano Alonso Suárez, acaso el principal comerciante de paños de su época, con una ilustre y ennoblecida descendencia.

Las *fuentes* utilizadas para realizar este trabajo han sido variadas. La principal, los documentos notariales del Archivo Histórico Provincial de

Córdoba que llevo algunos años investigando. Cabe destacar que la cantidad de documentación consultada, no siendo nada despreciable, es una pequeñísima parte de la disponible en este archivo y que espero ir consultando paulatinamente. Poderes, compraventas, encargos a artesanos, transportes en carretas, testamentos, dotes, fundación de mayorazgos, inventarios de bienes de los mercaderes... una rica tipología documental que puede ayudarnos a conocer las variadas facetas de los aspectos económicos y mercantiles cordobeses.

Pero un estudio sobre el comercio cordobés no puede limitarse a un único archivo o una única localidad. Hemos visitado el Archivo General del Obispado de Córdoba para tratar de reconstruir las familias de los mercaderes a partir de los fondos parroquiales que se conservan en él: bautismos, matrimonios y defunciones. No hemos olvidado las fundaciones religiosas –patronatos, capellanías y obras pías– que algunos de ellos fundaron en un claro proceso de ennoblecimiento y de Ascenso Social. La incuestionable conexión de Córdoba con otros mercados comerciales hace indispensable investigar el gran puerto del Sur, la puerta de Indias: Sevilla. Allí, donde las fuentes son aún más numerosas que aquí, solo hemos podido consultar un único año de los protocolos notariales del escribano Gaspar de León, con resultados parciales, pero satisfactorios. En la misma Sevilla, en el Archivo General de Indias, hemos seguido los productos del comercio cordobés en su proyección hacia las Indias Españolas y, paralelamente, la llegada de materias primas para los talleres cordobeses (cueros de Indias y tintes americanos), tanto *in situ* como a través del portal PARES. Siguiendo en la comunidad andaluza, hemos analizado la documentación del Archivo Histórico Provincial de Jaén y del Archivo Histórico de Protocolos de Granada, dos ciudades donde los paños de lana cordobeses tenían buen mercado. Finalmente, un archivo internacional, el *Archivio di Stato di Firenze* (Florencia, Italia) donde hemos localizado la llegada de guadameciles y cordobanes, presumiblemente de origen cordobés.

El estudio que aquí presento no responde a un único esfuerzo individual. Detrás de él está todo el equipo de investigación del *Laboratorio de Estudios Judeoconvertos* que dirige el profesor Enrique Soria Mesa. Agradezco al profesor Soria y a sus discípulos, Gonzalo Herreros Moya, Antonio J. Díaz Rodríguez, Ángel M^a Ruiz Gálvez y José María García Ríos y Nereida Serrano, entre otros, muchas de las sugerencias, noticias y referencias que aquí se despliegan.

Comencemos el *Estado de la Cuestión*: ¿Con qué obras contamos hasta la fecha para estudiar el comercio y los mercaderes de Córdoba del siglo XVI? La historiografía disponible nos muestra unas pocas publica-

ciones en torno a la economía y el comercio en la Córdoba, que ponen de manifiesto el impresionante desarrollo económico y demográfico que tuvo la ciudad durante los primeros siglos del Antiguo Régimen.

Si retrocedemos a la época medieval, John H. Edwards se ha interesado, sobre todo, por el comercio de la lana merina y del trigo en el reino de Córdoba⁶. Este autor también nos informa del poco desarrollo del sector textil de la ciudad a finales de la Edad Media y cómo la lana de una amplia región que desbordaba el reino cordobés era exportada masivamente en carros –tras ser lavada en los lavaderos de lana de la ciudad– a través del puerto de Sevilla. Este comercio estaba en este momento controlado por mercaderes burgaleses. Ricardo Córdoba dedica varios trabajos a la producción preindustrial y el comercio de Córdoba desde el punto de vista de la tecnología⁷ (artefactos preindustriales, recetarios), los transportes⁸ y la organización del trabajo gremial⁹. Su discípulo, Javier López Rider, continúa con estos temas (la producción y el comercio del carbón de madera, por ejemplo) y también trata la fiscalidad de la ciudad¹⁰. En torno a la ocupación artesanal de los barrios cordobeses en la Baja Edad Media debemos consultar la obra de José Manuel Escobar Camacho¹¹. Otros aspectos comerciales aparecen en el estudio de Ana Moreno y María del Rosario Relaño sobre el comercio del vino en la Córdoba del siglo

⁶ John H. Edwards, ‘Oligarchy and merchant capitalism in Lower Andalusia under the Catholic Kings: The case of Cordoba and Jerez de la Frontera’, *Historia. Instituciones. Documentos*, 4 (1977), pp. 11-33; ID, ‘El comercio lanero en Córdoba bajo los Reyes Católicos’, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1978, I, pp. 423-428; ID, *Christian Córdoba. The city and its región in the late Middle Ages* (Cambridge: Cambridge University Press, 1982).

⁷ Ricardo Córdoba de la Llave, *La industria medieval de Córdoba* (Córdoba: Caja provincial de Ahorros de Córdoba, 1990). ID, ‘Los batanes hidráulicos de la cuenca del Guadalquivir a fines de la Edad Media: explotación y equipamiento técnico’, *Anuario de estudios medievales*, 41 (2011), pp. 593-622.

⁸ Ricardo Córdoba de la Llave, ‘Comunicaciones, transportes y albergues en el reino de Córdoba a fines de la Edad Media’, *Historia. Instituciones. Documentos*, 22 (1995), pp. 87-118.

⁹ Ricardo Córdoba de la Llave, ‘Poder municipal y control gremial: legislación e impuestos en materia industrial del cabildo de Córdoba a fines del siglo XV’, *Ifigea*, 5-6 (1988-1989), pp. 173-206.

¹⁰ Javier López Rider, ‘El gasto municipal de los concejos castellanos a fines de la Edad Media: El caso de Córdoba en la segunda mitad del siglo XV (1452-1500)’, *Historia. Instituciones. Documentos*, 42 (2015), pp. 199-239; ID., ‘La producción de carbón en el Reino de Córdoba a fines de la Edad Media: un ejemplo de aprovechamiento del monte Mediterráneo’, *Anuario de Estudios Medievales*, 46 (2016), pp. 819-858.

¹¹ José Manuel Escobar Camacho, *Córdoba en la Baja Edad Media. Evolución urbana de la ciudad* (Córdoba: Caja Provincial de Ahorros, 1989).

XV¹². Por último, encontramos la participación en el poder local de algunos linajes judeoconversos de origen mercantil en los trabajos de Margarita Cabrera Sánchez¹³.

Si nos centramos ahora en la Edad Moderna, las primeras décadas del siglo XVI son estudiadas en la obra de Bartolomé Yun Casalilla¹⁴ en torno al comercio del trigo y las crisis de subsistencia que se dieron en la ciudad a partir de fuentes simanquinas y del Archivo diocesano cordobés. Prácticamente coetáneo al anterior trabajo, pero con una cronología algo más moderna encontramos el libro de José Ignacio Fortea Pérez *Córdoba en el siglo XVI*¹⁵. Esta obra es clave para nuestro estudio y el lector encontrará numerosas referencias a la misma. El citado autor señala las principales bases de la economía cordobesa: la producción de paños de lana y de telas de seda. Queda claro que durante el siglo XVI la producción creció de manera exponencial en paralelo con su presión fiscal. También analiza el mercado de los mismos que no solo se limita a los reinos cercanos sino que tiene una llamativa relación con Portugal (las ciudades de Lisboa y Elvas, sobre todo) reflejada por la abundancia de letras de cambio emitidas. Córdoba, según Fortea, estaba al mismo nivel que las grandes ciudades manufactureras castellanas de su época: Toledo, Segovia y Granada. También trata la fabricación de paños, de manera más superficial, eso sí, el libro de Alfonso Bustos Hernández, con un enfoque basado en documentación municipal y las ordenanzas¹⁶. De manera menos específica, podemos encontrar referencias al comercio cordobés del diecis-

¹² Ana Moreno Moreno y María del Rosario Relaño Martínez, 'El comercio del vino en la Córdoba del siglo XV' en *Andalucía entre oriente y occidente, (1236-1492): actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, ed. Emilio Cabrera Muñoz, (Córdoba: 1986), pp. 495-502.

¹³ Margarita Cabrera Sánchez, 'El problema converso en Córdoba. El incidente de la Cruz del Rastro', en *La Península Ibérica en la era de los Descubrimientos*, ed. Manuel González Jiménez (Sevilla: 1997), pp. 331-339; ID., 'Los conversos de Córdoba en el siglo XV: la familia del jurado Martín Alfonso', *Anuario de Estudios Medievales*, 35 (2005), pp. 185-232; ID., 'Cristianos nuevos y cargos concejiles: jurados conversos en Córdoba a fines del Medievo', *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Medieval*, 29 (2016), pp. 115-181.

¹⁴ Bartolomé Yun Casalilla, *Crisis de subsistencias y conflictividad social en Córdoba a principios del siglo XVI. Una ciudad andaluza en los comienzos de la modernidad* (Córdoba: Diputación de Córdoba, 1980).

¹⁵ José Ignacio Fortea Pérez, *Córdoba en el siglo XVI: Las bases demográficas y económicas de una expansión urbana* (Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1981).

¹⁶ Alfonso Bustos Hernández, *La pañería cordobesa en los siglos XV y XVI* (Córdoba: Diputación de Córdoba, 1996).

éis y su relación con los diferentes barrios de la ciudad en la amplia obra de Juan Aranda Doncel¹⁷ y José Manuel Escobar Camacho¹⁸.

En los últimos años el conocimiento en torno a los mercaderes cordobeses –y especialmente los judeoconvertos– ha experimentado un notable avance, de mano de la perspectiva de la *Historia Social* gracias a la obra de una serie de investigadores vinculados al profesor Enrique Soria Mesa. El mismo profesor Soria adelantó en su obra *El cambio inmóvil*¹⁹ la integración en la élite cordobesa de algunos linajes mercantiles de ascendencia judeoconversa como los Barchilón, los Baena o los Cea, entre otros. Últimamente, ha ahondado en la ascendencia conversa y comercial de algunas figuras claves del mundo de la cultura, como los poetas don Luis de Góngora²⁰ o Juan Rufo, este último preclaro retoño de un tintorero judeoconverso que destacó en el comercio del tinte pastel²¹, y, últimamente, en las inversiones patrimoniales –obras de arte en palacios y capillas– de los judeoconvertos²².

En estas líneas, son especialmente reseñables las tesis doctorales y publicaciones de dos de sus discípulos: Francisco I. Quevedo Sánchez y Marcos R. Cañas Pelayo. El primer autor, cuya reciente y dolorosa pérdida aún no hemos asimilado, analizó varios linajes judeoconvertos cordobeses y su proyección granadina como los Aragonés, Herrera, Córdoba-Ronquillo o el jurado Martín Gómez de Aragón, linajes todos ellos llenos de mercaderes en pleno ascenso social²³. Marcos Cañas, por su parte, analizó en la suya las

¹⁷ Juan Aranda Doncel, *Historia de Córdoba: La época moderna (1517-1808)* (Córdoba: Caja de Ahorros de Córdoba, 1984). ID, 'El barrio cordobés del campo de la verdad en los siglos de la Modernidad (1570-1807)', *Al-Mulk, Anuario de Estudios Arabistas*, II, 16 (2018), pp. 171-216.

¹⁸ José Manuel Escobar Camacho, 'La ciudad de Córdoba a fines del siglo XVI: su evolución urbana' en *Córdoba en tiempos de Felipe II*, ed. Rafael Vázquez Lesmes y Miguel Ventura Gracia (Córdoba: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Córdoba, 1999), pp. 173-185.

¹⁹ Enrique Soria Mesa, *El cambio inmóvil. Transformaciones y permanencias en una elite de poder (Córdoba, siglos XVI-XIX)* (Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 2000).

²⁰ Enrique Soria Mesa, *El origen judío de Góngora* (Córdoba: Hanover, 2015).

²¹ Enrique Soria Mesa, 'Juan Rufo, judeoconverso. El origen judío del autor de La Austriada', *Creneida: Anuario de Literaturas Hispánicas*, 6 (2018), pp. 8-45.

²² Enrique Soria Mesa, 'El patrimonio histórico-artístico de las élites judeoconversas españolas. Propuestas de análisis desde la historia social', *Mediterranea Ricerche Storiche*, 46 (2019), pp. 251-276.

²³ Francisco I. Quevedo Sánchez, *Familias en movimiento. Los judeoconvertos cordobeses y su proyección en el reino de Granada (ss. XV-XVII)*, Tesis doctoral inédita, (Granada: Universidad de Granada, 2016); ID, 'Estrategias familiares con fines económicos y sociales. El caso del jurado cordobés Martín Gómez de Aragón', *Historia y Genealogía*, 3

estrategias llevadas a cabo por los “marranos” portugueses –muchos de ellos mercaderes– para integrarse en la sociedad cordobesa de los siglos XVI y XVII y ha publicado estudios sobre varias de estas familias²⁴.

También encontramos noticias comerciales en la obra de Antonio J. Díaz Rodríguez, especialmente en la participación de los clérigos cordobeses en el comercio del vino²⁵ o el origen judeoconverso –artesano y mercantil– de las familias de muchos de ellos²⁶. Sobre el ascenso social de los mercaderes judeoconvertos cordobeses y su inversión patrimonial podemos citar al anterior²⁷, junto con Gonzalo Herreros Moya²⁸, Ángel M^a Ruiz Gálvez²⁹ y Nereida Serrano Márquez³⁰.

Y, finalmente, yo mismo he publicado algunas líneas –muy recientemente– sobre la participación de los mercaderes genoveses en el comercio de la ciudad, sobre todo, en torno al comercio de la lana y la explotación

(2013), pp. 65-82; ID., ‘Inventando el pasado. La familia judeoconversa Herrera de Córdoba y Granada’, *Anahgramas: Análisis históricos de Grado y Máster*, 1 (2014), pp. 235-272; ID., ‘Nobles judeoconvertos: los oscuros orígenes del linaje Córdoba-Ronquillo’, *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes*, 76, 2 (2016), pp. 363-396 y ID. ‘Juan Recio Aragonés, un judeoconverso entre la élite lucentina’, *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 27 (2017), pp. 259-283.

²⁴ Marcos Rafael Cañas Pelayo, *Los judeoconvertos portugueses en el tribunal inquisitorial de Córdoba: un análisis social* (ss. XVI-XVII), Tesis doctoral inédita, (Córdoba: Universidad de Córdoba, 2016); ID., ‘Judaizantes y Malsines: redes criptojudías portuguesas durante el seiscientos ante el Tribunal de Córdoba’, *Historia y Genealogía*, 3 (2013), pp. 23-40; ID. ‘De una compañía comercial a la inserción en la élite cordobesa: Los Fernández de Carreras (siglos XVI-XVIII)’, *Espacio, tiempo y forma, Serie IV, Historia Moderna*, 32 (2019), pp. 263-288.

²⁵ Antonio J. Díaz Rodríguez, ‘Inversión económica y gestión patrimonial particular entre los prebendados de la España moderna: Córdoba (1500-1800)’, *Obradoiro de historia moderna*, 21 (2012), pp. 157-189.

²⁶ Antonio J. Díaz Rodríguez, *El clero catedralicio en la España moderna: los miembros del Cabildo de la Catedral de Córdoba (1475-1808)* (Murcia: Editium, 2012).

²⁷ Antonio J. Díaz Rodríguez, ‘Roma y el patrimonio judeoconverso: negocios curiales y ascenso social entre los conversos andaluces (ss. XVI-XVII)’, *Mediterranea Ricerche Storiche*, 46 (2019), pp. 277-314.

²⁸ Gonzalo J. Herreros Moya, ‘“Escudos pintan escudos”: heráldica de judeoconvertos y mercaderes en Córdoba en la edad moderna’, *Mediterranea Ricerche Storiche*, 46 (2019), pp. 349-382.

²⁹ Ángel María Ruiz Gálvez, ‘Los estudios sobre el patrimonio judeoconverso en la corona de Castilla: Las promociones artísticas como instrumento de integración social’, *Mediterranea Ricerche Storiche*, 46 (2019), pp. 225-250.

³⁰ Nereida Serrano Márquez, ‘“Que la penitencia no debe obstar a los descendientes que de él hubiere”. Integración y ascenso social de una familia judeoconversa: el caso de los Ramírez de Lucena (Córdoba)’, *Historia y Genealogía*, 5 (2015), pp. 79-111.

de los lavaderos del río Guadalquivir, pero también en la provisión de tecnología italiana (telares, cardas, pesos etc.), junto con acero, espadas o medicinas³¹. Estos mercaderes contaron con agentes judeoconvertos como Juan Jelón o Alonso Sánchez de Arias y tuvieron contactos comerciales y financieros con mercaderes como Alonso Suárez y otros muchos.

La economía de Córdoba en el siglo XVI

Comentábamos en la introducción que tres sectores despuntaron en la producción cordobesa del siglo XVI: los paños de lana, las telas de seda y los derivados del cuero. Miles de cordobeses y cordobesas participaron, de una u otra manera, en las citadas actividades preindustriales. Tejedores de paños y sedas, hiladores, torcedores, cardadores, bataneros, bordadores, pelaires, pellejeros, curtidores, zapateros y muchos otros oficios relacionados con estos tres sectores dotaron a la ciudad de Córdoba de un tejido artesanal único y suministraron productos de calidad para la exportación por medio de un comercio que alcanzó cuotas muy significativas tanto por el número de mercaderes como por su poder y riqueza. No entraremos a analizar en este ensayo otras facetas productivas y mercantiles menos notables de la economía cordobesa como fueron la fabricación de lienzos y sayales, el comercio de la madera, el comercio y la transformación del hierro (agujeteros, herreros, cerrajeros, rejeros, espaderos), de los metales preciosos (oro y plata), los plateros y orfebres, o el barro (alfareros, tejeros)...

A. Los paños de lana

Atendiendo a las rentas reales cordobesas en el siglo XVI, el principal sector preindustrial de la ciudad consistía en la fabricación y venta de paños de lana. Si comparamos la renta de tres periodos al comienzo, mitad y final del siglo XVI, veremos como en el primer periodo (1514-1519), la renta de los paños doblaba a la de los cueros y superaba casi diez veces la renta que gravaba la producción y venta de telas de seda. En el segundo periodo (1551-1553), la renta de los paños sigue doblando a la de los cueros, pero ya solo triplica a las sedas. Y finalmente, en el tercero (1590-1595) la distancia con las sedas se había reducido –su valor suponía solamente 1,6 veces el de aquellas– pero ya triplicaba a los cueros.

³¹ Rafael M. Girón Pascual, *Comercio y Poder. Mercaderes genoveses en el Sureste de Castilla durante los siglos XVI y XVII (1550-1700)*, (Valladolid: Universidad de Valladolid-Cátedra Simón-Ruiz, 2018).

Tabla 1. Los paños de lana en las rentas reales cordobesas en el siglo XVI³².

	<i>Años y maravedíes</i>		
<i>Rentas</i>	<i>1514-1519</i>	<i>1551-53</i>	<i>1590-1595</i>
Paños	1.209.500	616.683	5.264.842
Sedas	142.500	218.000	3.238.063
Corambre	642.500	330.277	1.645.006

Queda bien claro que los paños de lana se alzaban como el sector primordial de la economía cordobesa, pero veamos ahora cómo competía su producción con la de otras ciudades pañeras europeas, y es que, como hemos dicho anteriormente, Córdoba en el siglo XVI era una ciudad homologable a aquellas. El número de piezas producidas en la ciudad estaba en la misma escala que las fabricadas en Florencia, Venecia o Segovia. Es cierto que la calidad de la lana utilizada en las pañerías cordobesas era inferior a la de las anteriores –no tanto en el caso veneciano, ciudad especializada en la producción de la *pannina* con lanas bastas castellanas con destino a las élites de la *Sublime Puerta*³³– lo que se veía reflejado en el precio que alcanzaba en los diferentes mercados. En cualquier caso, Fortea da una cifra de algo más de 16.000 piezas de paños para finales del siglo XVI, casi igual que Segovia, si bien el precio de las lanas merinas castellanoleonesas duplicaba el de las andaluzas. Muchos de estos paños eran terminados en la ciudad de Córdoba pero fabricados en otras poblaciones como Castro del Río, Palma del Río, Bujalance y especialmente el Valle de los Pedroches.

Tabla 2. Producción de las principales ciudades pañeras europeas a finales del siglo XVI³⁴.

Ciudad	Producción (piezas)
Florencia	c. 25.000
Venecia	14.896
Segovia	16.197
Córdoba	16.083

³² Fuente: José Ignacio Fortea Pérez, *Córdoba en el siglo XVI...* p. 259. Elaboración propia.

³³ Felipe Ruiz Martín, *Pequeño capitalismo, gran capitalismo. Simón Ruiz y sus negocios en Florencia* (Barcelona: Crítica, 1990), pp. 133-135.

³⁴ Fuente: José Ignacio Fortea Pérez, *Córdoba en el siglo XVI...* pp. 374-375 y Felipe Ruiz Martín, *Pequeño capitalismo, gran capitalismo...*, pp. 120-121. Elaboración propia.

La historiografía hasta la fecha entiende que el mercado de los paños cordobeses durante el siglo XVI fue eminente local y regional, si bien, Portugal fue un gran mercado también. Efectivamente, encontramos ventas de paños “del obraje de Córdoba” en Granada –acaso su principal mercado–, Cádiz o Málaga. Fortea indicó la importancia del mercado portugués para los textiles producidos en Córdoba donde 2.000 piezas de paños terminaban siendo exportados al país vecino cada año³⁵. Nuevos indicios nos permiten afirmar que un buen número de paños acabaron además en el mercado novohispano y seguramente en los norteafricanos.

Empecemos con algunas referencias a la salida de los paños cordobeses hacia el mercado de las Indias Españolas en cantidades –al parecer– modestas. Llevo algunos años estudiado la flota de 1596 de Juan Escalante de Mendoza con destino a Tierra Firme, es decir, los puertos de Cartagena de Indias, Nombre de Dios (etapa previa hacia Lima) y otros destinos caribeños de menor entidad. Esta flota trasladó textiles de toda Europa y en cuanto a los paños de lana castellanos encontramos paños veinticuatrenos (de 2.400 hilos) de Segovia, Baeza, Puertollano, Cuenca y Córdoba o rajas de Segovia o Ávila. Los paños veinticuatrenos de Córdoba eran los más baratos de su tipo entre los castellanos que se cargaban en la flota, seguramente por el uso de lanas de calidades inferiores al resto. Estos precios concuerdan con los que tenían estos paños en los mercados cordobés y granadino.

Tabla 3. Paños castellanos y sus precios en la flota de Juan Escalante de Mendoza (1596)³⁶.

Paño de lana	Precios límites (r/v)	Nº de piezas	Tamaños límites (varas)
24º de Segovia	27-33	360	21-32
24º de Baeza	17-25	525	22-30
24º de Puertollano	12-26	40	13-26
24º de Cuenca	13-25	19	22-27
24º de Córdoba	12-13	9	20-30

Veamos los dos casos que hemos encontrado hasta la fecha de paños cordobeses exportados a Indias. El primero lo protagonizaba el mercader sevillano Esteban Ulloa de Toro cuando cargó en el navío Nuestra Señora

³⁵ José Ignacio Fortea Pérez, *Córdoba en el siglo XVI...*, p. 401.

³⁶ Fuente: Archivo General de Indias (AGI), Contratación, 1114-1117. Elaboración propia.

de la Concepción para el racionero Pedro de Lizana, vecino de San Juan de Puerto Rico, las mercancías siguientes:

-Dos paños veinticuatrorenos amarillos de Córdoba con 41 varas y dos tercias.

-Dos paños veinticuatrorenos de Córdoba, uno escarlatín y otro azul, con 39.5 varas.

-Cuatro paños veinticuatrorenos de Córdoba, uno amarillo y tres pardos, con 81.5 varas

“todo son 162 varas dos tercias a 12 reales en 79.134 maravedíes”³⁷.

El otro caso refleja el envío a Cartagena de Indias realizado por Fernando Hurtado del Águila de “un paño veinticuatroreno pardo de Córdoba con 30 varas a 13 reales la vara”³⁸. Aún no hemos detectado los mercaderes cordobeses que suministraron los citados paños a sus colegas sevillanos. Aún más importante fue el mercado granadino. Mercaderes cordobeses como los Suárez exportaron paños cordobeses a la ciudad de la Alhambra. Luego lo analizaremos al final del trabajo.

B. Las telas de seda

En el epígrafe anterior veíamos de manera indirecta cómo las telas de seda experimentaron un desarrollo casi explosivo en la Córdoba de las primeras décadas del siglo XVI, evitando la contracción que los otros sectores experimentaron a mediados de la centuria y terminando el siglo como la segunda actividad preindustrial más importante tras los paños de lana. La producción y comercio de telas de sedas cordobesas se multiplicó por veinte a lo largo del siglo, pasando de ser una actividad casi testimonial a alcanzar una importancia sin precedentes, como bien estudió Fortea.

Tabla 4. Las sedas en las rentas reales cordobesas en el siglo XVI³⁹.

	<i>Años y mrs</i>		
<i>Rentas</i>	<i>1514-1519</i>	<i>1551-53</i>	<i>1590-1595</i>
Paños	1.209.500	616.683	5.264.842
Sedas	142.500	218.000	3.238.063
Corambre	642.500	330.277	1.645.006

³⁷ AGI, Contratación, 1.117, n° 11, f. 37r.

³⁸ AGI, Contratación, 1.114, n° 6, ff. 197r y ss.

³⁹ Fuente: José Ignacio Fortea Pérez, *Córdoba en el siglo XVI...*, p. 259. Elaboración propia.

El mismo autor nos cuenta que a finales del siglo XVI casi 700 telares tejían tafetán y terciopelo de manera prioritaria, sin olvidar otros tipos más minoritarios como el raso y el damasco. En esas fechas la ciudad de Granada, es cierto que recuperándose del trauma de la expulsión de los moriscos, tenía unos 1.000 y Toledo, 2.000⁴⁰. No tenemos datos de la producción total de piezas de seda como en el caso de los paños, pero no debía ser nada despreciable. Hay una información que sitúa a la ciudad de Córdoba como la tercera productora castellana, tras Toledo y Granada⁴¹.

Tabla 5. Telares de sedas en Córdoba (1594-1597)⁴².

<i>Telares</i>	<i>Número</i>
Terciopelo	131
Tafetán	355
Raso	5
Damasco	10
Otros	131
Total	632

Los telares cordobeses se abastecieron de la seda producida por poblaciones como Castro del Río, Puente Genil o Priego, si bien, esta última población puede que ya en el siglo XVI también fabricara telas de seda, actividad que desarrollaría en los siglos siguientes de manera intensiva⁴³.

Los mercados para las sedas cordobesas se dirigen a los mismos destinos que sus “hermanos mayores” los paños de lana. Luego veremos cómo hemos detectado la compra de grandes cantidades de tafetanes y terciopelos por una red comercial judeoconversa que operaba en Gibraltar y que con toda seguridad terminó vistiendo a las élites berberiscas. Respecto al mercado americano, suponemos que el fin del monopolio de la exportación de las sedas granadinas en 1590 estimuló, en teoría, el comercio del producto de los telares cordobeses, pero no encontramos referencias de sedas de esta procedencia en la flota de Juan Escalante de Mendoza. Hay que tener en cuenta que muchas

⁴⁰ Rafael M. Girón Pascual, ‘Mercaderes de seda, “verlegers” y veinticuatro: Los Castellano de Marquina de Granada (1569-1644)’ en *Comercio y Cultura en la Edad Moderna*, ed. Juan J. Iglesias Rodríguez, Rafael M. Pérez García y Manuel F. Fernández Chaves (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2015), pp. 715-730.

⁴¹ José Ignacio Fortea Pérez, *Córdoba en el siglo XVI...*, p. 316.

⁴² Fuente: *Ídem*, p. 328. Elaboración propia.

⁴³ *Ídem*, p. 323.

sedas cargadas en la flota no tienen lugar de origen y, por tanto, podrían ser de cualquier obraje, incluidos los de Córdoba.

C. *El cuero (guadameciles y cordobanes)*

Como veíamos con el ejemplo británico que abría este trabajo, la ciudad de Córdoba fue un referente mundial en producción de derivados del cuero⁴⁴. Dedicaremos más líneas a este sector, pues podemos aportar noticias y documentos inéditos sobre él. El cronista Ambrosio de Morales decía en 1575:

“Las badanas sirven para los guadamecís, que se labran tales en Córdoba, que de ninguna parte de España hay competencia y tantos, que a toda España y las Indias se provee de allí esta hacienda. Ella da a la ciudad mucha hacienda, y da también una hermosa vista por las principales calles della. Porque como sacan al sol los cueros dorados, ya labrados y pintados, fijados en grandes tablas, para que se enjuguen, hacen un bel mirar aquello entapizado con tanto resplandor y diversidad”⁴⁵.

Los cordobanes y guadamecís cordobeses se miraban con admiración desde otras ciudades lejanas, pero también cercanas. Así, en 1628, el cronista giennense Bartolomé Ximénez Patón, intentando mostrar la calidad de los cueros de su ciudad, no dudaba en compararlos con los de Córdoba⁴⁶.

⁴⁴ Son clásicos los trabajos sobre los derivados del cuero de Rafael Ramírez de Arellano Díaz de Morales, ‘Guadamecís’, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 9, 101 (1901), pp. 154-163; ID. ‘Guadamecís II’, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 9, 102-104 (1901), pp. 191-203 ;José R. de la Torre Vasconi, *El guadamecil* (Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 1952); José Ferrandis Torres, *Cordobanes y guadamecís. Catálogo ilustrado de la exposición* (Madrid: Sociedad Española de Amigos del Arte, 1955) y Manuel Nieto Cumplido, *Cordobanes y Guadamecís de Córdoba* (Córdoba: Diputación de Córdoba, 1973). Más modernos y desde la perspectiva de la Historia del Arte son destacables los trabajos de Antonio Urquizar Herrera, ‘Pintura y guadamecís en la Córdoba del siglo XVI’, *Mil años de trabajo del cuero*, ed. Ricardo Córdoba de la Llave (Córdoba: 2003), pp. 519-534 y el reciente trabajo de Teresa María Alors Bersabé, *El gremio cordobés de guadamecileros y su producción durante los siglos XVI y XVII*, Tesis doctoral inédita, (Córdoba: Universidad de Córdoba, 2012) y su artículo previo ID. ‘La producción y comercialización del guadamecíl en Córdoba durante el siglo XVI’, *Ámbitos*, 25 (2011), pp. 87-96.

⁴⁵ Cit. en Juan de la Torre Vasconi, *El guadamecil*, p. 13.

⁴⁶ Bartolomé Ximénez Patón, *Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén* (Jaén: 1628), pp. 13 y 14.

“Los cordobanes no reconocen ventaja a otros del mundo, **porque son tan buenos como los de Córdoba, que es quien a las pieles de cabrío adobadas dio nombre de cordobanes**, como a las de pergamino Pérgamo, patria del gran médico Galeno”.

En el mismo sentido escribía un siglo y medio después el deán de Jaén Martínez de Mazas⁴⁷:

“Se trabajaban aquí hermosos guadamecías o badanas bien labradas y de varios colores para chapines, chinelas, borceguíes y otros usos; **tan buenas como las ponderadas en Córdoba**”.

Parece que esta fama arrancaba desde época musulmana y tenía en la collación de San Nicolás de la Axerquía su centro neurálgico. Efectivamente, encontramos numerosos curtidores y mercaderes de corambre avecindados en este barrio junto a la Ribera, donde se encontraban las tenerías (instalaciones preindustriales en las que se curtían las pieles, compuestas de diferentes pilas donde estas se introducían, denominadas *pelambres* (para baños de cal) y *noques* (para el curtido)⁴⁸. El agua del Guadalquivir y el fácil acceso a curtientes como el zumaque o la corteza producidos en la región posibilitaron el desarrollo de esta actividad.

En época medieval parece que había al menos tres tenerías y estaban en poder de los veinticuatro Diego de Aguayo y Juan de Angulo; y del jurado Juan Muñoz⁴⁹. Hemos localizado dos tenerías en 1578, una de ellas tal vez de nueva factura. Se trata de la que estaba en poder de la “Casa y hospital y cofradía de Nuestra Señora de la Consolación” que tuvieron arrendada buena parte del siglo (entre 1533 y 1578) el mercader de corambre Miguel del Álamo, su mujer y su nieta doña Catalina Ruiz⁵⁰; y la otra en poder de doña Juana de Figueroa⁵¹ viuda del veinticuatro don Pedro de Aguayo Manrique, posiblemente la que antes fue de los Angulo, de

⁴⁷ José Martínez de Mazas, *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén*, (Jaén: 1794), pp. 143 y 144.

⁴⁸ Ricardo Córdoba de la Llave, *La industria medieval de Córdoba...*, p. 174.

⁴⁹ Margarita Cabrera Sánchez, *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba al final de la Edad Media* (Córdoba: Universidad de Córdoba-Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1998), pp. 246-247.

⁵⁰ Archivo Histórico Provincial de Córdoba (AHPCo), 9849, ff. 213r y ss.

⁵¹ AHPCo, 16.564, ff. 283r y v.

los que ella descendía por su madre⁵². Ambas casas-tenerías estaban frente a la iglesia de San Nicolás de la Axerquía.

Salgamos un poco de nuestra cronología del siglo XVI. A mediados del siglo XVIII la ciudad todavía contaba con seis tenerías, si bien, dos de ellas eran de pequeñas dimensiones o no estaban a pleno rendimiento. Nuestra fuente, el Catastro de Ensenada, nos habla igualmente de 141 pelambres, tinajones y tiestos, es decir, las diferentes pilas donde se curtían los cueros.

Tabla 6. Las seis tenerías de Córdoba a mediados del siglo XVIII⁵³.

	Dueño de la tenería	Renta (reales/año)
1	Testamentaría de don Diego de Cabrera	500
2	Don Juan González	600
3		500
4	Don Bartolomé Ruiz Calderón	800
5	Convento de Santa María de Gracia	88
6	Don Andrés Bonoso, presbítero	26

Tabla 7. Los 141 pelambres, tinajones y tiestos en el siglo XVIII⁵⁴.

Dueño	Número	Renta (reales/año)
Cofradía de Ánimas ⁵⁵	40	80
Don Francisco Pérez Serrano, presbítero	17	100
Testamentaría de don Juan de Mesa	16	60
Manuel Pozuelo	12	24
Don Juan González	11	24
Fray Fernando de Figueroa, fraile jerónimo	9	50
Francisco Villagrada	8	16
Doña Luisa de Torres	7	14
Cofradía del Santísimo Sacramento	6	20
Juan Pérez Carrillo	6	12

⁵² Antonio Ramos, *Descripción genealógica de la Casa de Aguayo* (Málaga: 1781), p. 47.

⁵³ Fuente: Archivo General de Simancas (AGS), Catastro de Ensenada, Respuestas Generales, L. 123, ff. 130 y ss. Elaboración propia.

⁵⁴ Fuente: *Ídem*, ff. 130 y ss. Elaboración propia.

⁵⁵ También tenía dos “fuentes para reparar la corambre” que rentaban 32 reales anuales.

Dueño	Número	Renta (reales/año)
Juan Jacinto de Castro	5	10
Don Juan de León	2	4
Juan Rodríguez	2	4

Confío en un futuro analizar y relacionar las tenerías y los otros accesorios con sus poseedores a lo largo de la Edad Moderna. De esa manera podremos entender mejor la propiedad de estas instalaciones preindustriales y, al mismo tiempo, todo el complejo proceso del curtido del cuero y sus actores: los dueños de las tenerías, los mercaderes de corambre, los curtidores, etc.

Recurramos, de nuevo, a Fortea para comparar las rentas del corambre con las de los otros sectores. Su posicionamiento con respecto a los paños se mantiene estable, suponiendo más o menos la de los mismos, viéndose sobrepasado por el auge de las telas de seda que terminan por doblarlos.

Tabla 8. La corambre en las rentas reales cordobesas en el siglo XVI⁵⁶.

	<i>Años y mrs</i>		
<i>Rentas</i>	<i>1514-1519</i>	<i>1551-53</i>	<i>1590-1595</i>
Paños	1.209.500	616.683	5.264.842
Sedas	142.500	218.000	3.238.063
Corambre	642.500	330.277	1.645.006

Los mercaderes de corambre de Córdoba necesitaban adquirir grandes cantidades de pellejos de cabras, ovejas y vacas para fabricar los guadameciles y cordobanes o abastecer a los zapateros, odreros y borceguineros. Para ello tenían agentes en el reino de Córdoba y los reinos cercanos para hacerse con los preciados cueros. Así, Francisco Cota y Juan Fernández de Alcalá, mercaderes de corambre y vecinos de Córdoba, habían contratado en 1579 la compra de 2.358 pellejos de carneros con los obligados de las carnicerías de Guadix (Granada) y su posterior envío a Córdoba⁵⁷. No debieron ser los únicos.

Del mercado de los guadameciles contamos con noticias muy jugosas en la obra de Rafael Ramírez de Arellano y Juan de la Torre Vasconi,

⁵⁶ Fuente: José Ignacio Fortea Pérez, *Córdoba en el siglo XVI...*p. 259. Elaboración propia.

⁵⁷ AHPCo, 16.860P, ff. 46v y ss.

seguramente, a partir de las fichas documentales del archivero Juan de la Torre del Cerro, padre del segundo.

Ambos autores esbozan un lienzo muy llamativo. Durante todo el siglo XVI se suceden decenas de compras de partidas de guadameciles destinadas a decorar las paredes de los palacios de las grandes figuras políticas y religiosas de la época. Desde el Gran Capitán, los duques de Arcos, varios marqueses andaluces, pasando por varios Papas y cardenales en Roma, hasta el duque de Lorena, los reyes de Portugal, o los mismos reyes de España, Carlos V o Felipe III, este último para su palacio de Valladolid⁵⁸.

Para los encargos locales, la mayoría de las veces, fueron los propios guadamecileros los que gestionaron estas transacciones, pero en otros casos contaron con mercaderes como intermediarios, especialmente si el destino de los guadameciles implicaba viajes en barco de cierta magnitud. Así fue el caso del mercader genovés Otobón de Marín con un encargo del Nuncio de Su Santidad para decorar cuatro cámaras en Roma en 1557⁵⁹ y debió ser así para la mayoría de los envíos a Italia que, seguramente, contaron con la participación de grandes mercaderes europeos. Esta idea la respalda la llegada al puerto de Livorno —es decir el puerto de Florencia y la Toscana— de numerosos *guardamesili* procedentes de los puertos de Alicante y Cartagena destinados a activos mercaderes florentinos y castellanos, imaginamos que agentes a su vez de potentados italianos, aunque ellos mismos podían ser los destinatarios directos de las obras de arte cordobesas⁶⁰. Entre 1550 y 1610 he localizado 81 envíos de guadameciles entre España e Italia, en su mayoría procedentes de Alicante y Cartagena, que analizaré en otro lugar.

La relación privilegiada entre Córdoba y Portugal también se refleja en los derivados del cuero. Entre la ciudad de Córdoba y Lisboa, tenemos constancia de un interesante intercambio en torno a los guadameciles y cordobanes, no solo de producción sino también de personal cualificado. Franklin Pereira ha publicado ventas de guadameciles cordobeses en Lisboa y también se refiere brevemente a un guadamecilero cordobés llamado Jerónimo Fernández que se traslada a Lisboa a finales del siglo XVI llevando consigo a su esclavo morisco y oficial Lorenzo da Costa que tendría problemas con la Inquisición en la ciudad portuguesa⁶¹.

⁵⁸ Rafael Ramírez de Arellano Díaz de Morales, 'Guadameciles' y 'Guadameciles II' ...passim y Juan de la Torre Vasconi, *El guadamecil...*, passim.

⁵⁹ Rafael Ramírez de Arellano Díaz de Morales, 'Guadameciles' ..., pp. 155-158.

⁶⁰ Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 2079 y 2080, passim.

⁶¹ Franklin Pereira, 'O comércio de "couro dourado"/guadameci entre Córdova e Lisboa: um contrato de venda de 1525', *Medievalista Online*, 13 (2013), Janeiro-Junho.

Pues bien, este Jerónimo Fernández se convertirá posteriormente en un gran importador de cueros curtidos castellanos para su taller lisboeta de la *Rua dos douradores*. Tenemos dos poderes otorgados en Lisboa a su agente castellano Melchor de Palma –un judeoconverso de Jaén– que muestran su potencial. El primero fue otorgado el 9 de septiembre de 1590 en Lisboa apoderando a Palma para la compra de “400 docenas de cordobão do sumaque” y “1.000 docenas de baldres”. Estos cordobanes de zumaque y baldreses tendrían un valor de unos 7.500 ducados⁶². Aún mayor fue el encargo del 12 de septiembre de 1600 cuando Fernández apoderaba de nuevo a Palma para comprar 2.000 docenas de cordobán curtido de zumaque en las ciudades de Sevilla, Córdoba y Granada. Se trata de un encargo por valor de más de 40.000 ducados⁶³.

Finalmente, tenemos noticias de la llegada de guadamecías cordobesas a Indias, tal como anticipaba la cita de Ambrosio de Morales al comienzo de este epígrafe. Veamos un par de ejemplos. En la flota de Luis Alfonso Flores de 1596 con destino a San Juan de Ulúa (Veracruz) en Nueva España encontramos:

“Una caja de guadamecías, número 10, con dos camas de guadamecías de Córdoba de cinco adoselados con sus *antipuestras* que costaron, puestos en Sevilla con la caja, 31.434 maravedís”⁶⁴.

Estaban destinados a Alonso García Palomino, vecino de Ciudad de México, para que los entregara a sus convecinos Coque y Hernando Rodríguez, mercaderes, a cambio de plata y seda china que habían enviado a Sevilla con anterioridad. Desde Sevilla los enviaba el mercader Rodrigo de León Garavito.

En la otra flota de ese año, la de Juan Escalante de Mendoza, encontramos varios envíos de cueros de Córdoba. Por ejemplo, los dos cajones de guadamecías “comunes de Córdoba con sus antepuertas a 25 ducados cada una” que cargó Alonso Rodríguez Crespo, vecino de Sevilla, para que el na-vío San Francisco lo llevara hasta la ciudad de Nombre de Dios que se encontraba en lo que hoy es Panamá. Allí los recibiría su hermano Juan Rodríguez de Rojas, seguramente destinados a algún miembro de la élite limeña⁶⁵.

⁶² Archivo Histórico Provincial de Jaén (AHPJa), 699, ff. 1300r y v.

⁶³ AHPJa, 711, ff. 522r y ss.

⁶⁴ AGI, Contratación, 1118, n° 3, ff. 106r y v.

⁶⁵ AGI, Contratación, 1115, n°2, ff. 105r y ss.

Hemos puesto de manifiesto con estos pocos ejemplos que la producción cordobesa tenía demanda a escala global, dentro y fuera de la Monarquía Hispánica. Muchas de estas obras de arte permanecerán aún en poder de los descendientes de sus compradores del siglo XVI o llenarán algún museo norteamericano, acaso desconociendo su procedencia cordobesa. A continuación veremos los agentes que llevaron a cabo este comercio.

Los mercaderes judeoconversos en la Córdoba del siglo XVI

Una producción tan notable como la anterior tenía que comercializarse de manera efectiva para rentabilizarla. Para ello la ciudad contó con un elenco amplísimo de mercaderes. En algunos sectores no se limitaron a comercializar los productos ya elaborados sino que participaron activamente de todo el proceso productivo.

Tabla 9. Los mercaderes de Córdoba a finales del siglo XVI⁶⁶.

Mercaderes	1579-1584
en paños	208
en sedas	200
en lienzos	90
en mercería	40
en especiería	50
en hierro	3
TOTAL:	591

La tabla anterior de Fortea refleja la existencia de casi 600 mercaderes en la ciudad de Córdoba a finales del siglo XVI. No evidencia los mercaderes de corambre, que no debieron ser pocos. Los mercaderes adquirieron materias primas (tintes, mordientes, lana, seda), tecnología (telares, cardas) y en buena parte coordinaron los procesos de *Domestic System* que en las sedas y los paños se llevaron a cabo. Pese a su importancia, son los grandes desconocidos de la historia cordobesa.

⁶⁶ Fuente: José Ignacio Fortea Pérez, *Córdoba en el siglo XVI...* p. 243. Elaboración propia.

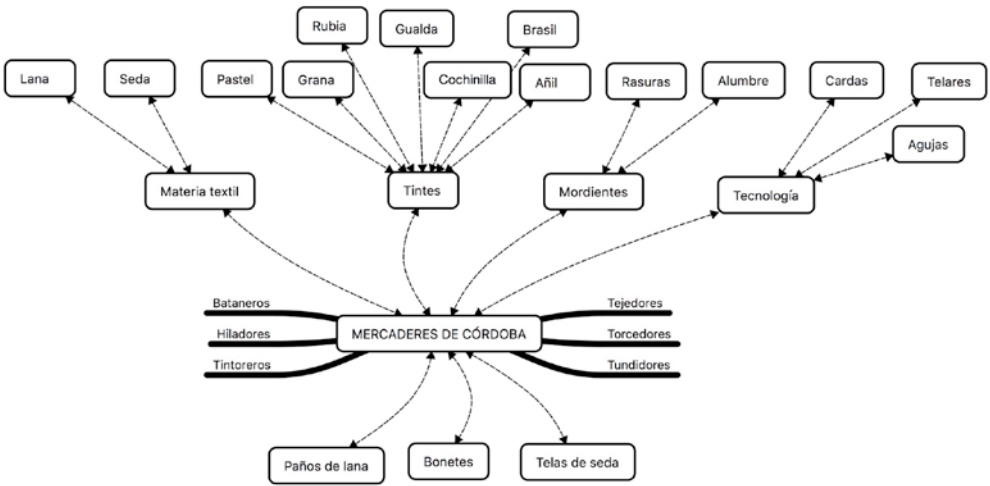


Figura 2. Los mercaderes como pieza clave en la producción y comercio de paños y telas.

Abandonemos la teoría y entremos en un enfoque más social. Pasemos a conocer los nombres de algunos de esos mercaderes y de sus familias.

Tabla 10. Los mayores contribuyentes a la renta de los paños de Córdoba (1581)⁶⁷.

Mercader de paños	Renta de los paños (maravedís)
Alonso Suárez	200.000
Diego Rodríguez de Córdoba	175.000
Juan Fernández Barchilón	125.000
Juan Ximénez de Escobar	125.000

Estos cuatro son los principales mercaderes de paños, todos ellos judeoconvertos, pero hay muchísimos más. Por cuestiones de espacio no podré sacar a la luz a todos ellos, pero si a un número que puede ser significativo. Últimamente estoy reconstruyendo una red comercial que abastecía de paños cordobeses la ciudad de Gibraltar. La cantidad de textiles es tal, que no tengo ninguna duda de que este puerto era solo una etapa intermedia hacia el mercado norteafricano, hacia los puertos de Tánger, Safi, Larache o Cabo de Aguer y las ciudades interiores de Fez, Taroudant y Marrakesh.

⁶⁷ Fuente: José Ignacio Fortea Pérez, *Córdoba en el siglo XVI...*pp. 374-375. Elaboración propia.

La red, que estuvo activa entre 1550 y 1580, tenía en Gibraltar al mercader Álvaro Gómez que recibía paños y sedas cordobesas de numerosos mercaderes cortubés, casi todos judeoconvertos. Su principal agente en Córdoba era el mercader Juan de Castil “el viejo”.

Córdoba, Castil, Aragonés, Suárez, Uceda, Martínez del Molino, Barchilón, Sánchez de Arias, Pérez Maquedano, Sánchez de las Granas, son linajes tildados todos ellos de judeoconvertos y al mismo tiempo de gran raigambre artesana y mercantil. Muchos de ellos eran hijos de otros mercaderes o de artesanos de los tres sectores productivos de los que he hablado. En líneas generales podemos decir que casi todos ellos, o mejor sus padres y abuelos, habían tenido problemas con la Inquisición. Es raro que algún mercader de esta red no tuviera parientes procesados por el Santo Oficio y que sus apellidos no aparezcan en el famoso legajo 100 simanquino.

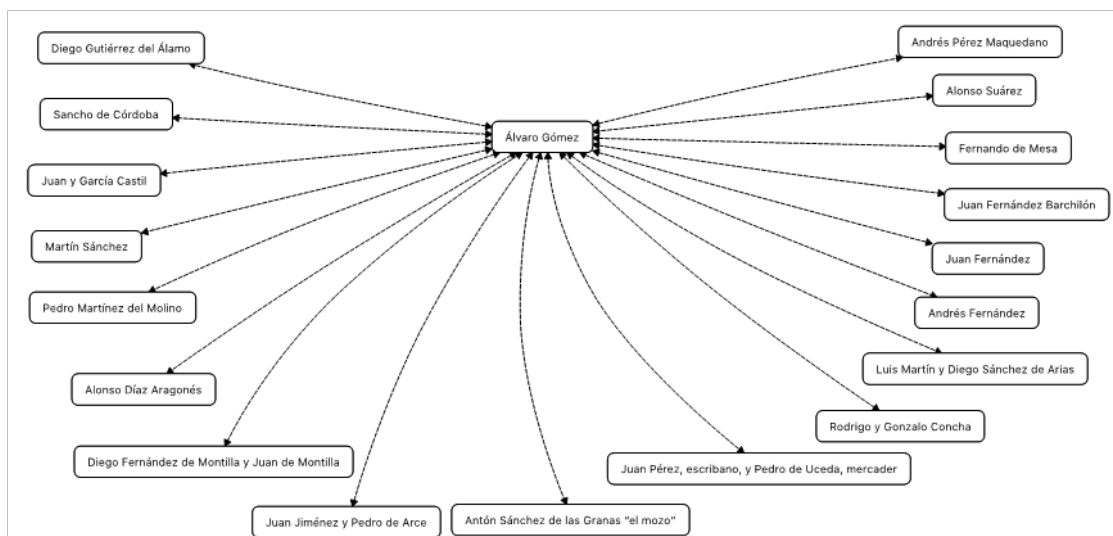


Figura 3. La red cordobesa de Álvaro Gómez, mercader de Gibraltar (1550-1580)⁶⁸.

Volvamos a la red. Los productos comercializados entre Córdoba y Gibraltar fueron muy variados. En su mayoría textiles fabricados en Córdoba: sedas (tafetanes, terciopelos, rasos); paños (en general muy baratos, bastantes catorcenos (1.400 hilos), dieciochenos, pero también veinticuátrenos, palmillas, bayetas negras), lienzos... Hay, asimismo, textiles segovianos, valencianos o sedas de Granada, productos no textiles como

⁶⁸ Fuente: AHPCo, *Passim*. Elaboración propia.

el azafrán⁶⁹. Decenas de envíos que, año tras año, llegaban a Gibraltar con arrieros y carreteros para embarcarse con destino a Berbería.

Álvaro Gómez no era el único mercader gibraltareño que recibía textiles cordobeses. Álvaro Carreño, Roque Machado, Pedro Hernández o Martín López y el tarifeño Toribio Sánchez también aparecen como agentes de los locales. La ruta Córdoba-Gibraltar era, tal vez, la más indicada para comunicar la ciudad de la Mezquita con los puertos de Tánger y Ceuta.



Mapa 1. La ruta Córdoba-Gibraltar y los puertos de Tánger y Ceuta.

Es imposible obviar la vinculación judeoconversa que existía en el siglo XVI entre Córdoba y Gibraltar. No en vano fue el lugar de refugio de los judeoconvertos cordobeses tras las persecuciones y matanzas de 1473⁷⁰ que llevaron a la compra de Gibraltar por parte de los exiliados⁷¹. Pese a que la historiografía afirma que fueron posteriormente expulsados por el duque de Medina Sidonia, dueño anterior de la ciudad cuando la recuperó, es llamativa la cantidad de apellidos cordobeses que aparecen entre los procesados por el Santo Oficio en Gibraltar en las primeras décadas del siglo XVI⁷². Encontramos decenas de judeoconvertos apellidados Córdoba, y también Baena, Jaén, Herrera, Membrequé, de la Corredera, Chillón... Entre toda esta comunidad no es difícil que nuestros mercaderes judeoconvertos cordobeses encontraran a parientes, socios y agentes dispuestos a ayudarles a desempeñar tareas mercantiles y distribuir sus productos.

⁶⁹ AHPCo, 9.264, f. 78r.

⁷⁰ Manuel Nieto Cumplido, 'La revuelta contra los conversos de Córdoba en 1473', en *Homenaje a Antón de Montoro en el V centenario de su muerte* (Montoro: Publicaciones del Ayuntamiento de Montoro, 1977), pp. 29-49.

⁷¹ Diego Lamelas Oladán, *La compra de Gibraltar por los conversos andaluces (1474-1476)*, Madrid, 1976.

⁷² Juan Gil, *Los judeoconvertos y la Inquisición sevillana*, (Sevilla, Fundación el Monte, 2000-2003) 7, p. 66 y ss.

No estamos en condiciones de evaluar y analizar la participación de estos mercaderes y las redes comerciales que formaron en la economía cordobesa del siglo XVI, pero se nos adivina fundamental. Intentaremos hacerlo en el futuro.

Epílogo. La vida de un mercader judeoconverso: Alonso Suárez

Dedicaremos las últimas líneas a esbozar una primera aproximación a la figura de Alonso Suárez, el primer contribuyente a la renta de los paños de Córdoba a finales del siglo XVI y un casi total desconocido para su historiografía. Solo hemos comenzado a conocer lo más evidente de su actividad comercial, que se nos asemeja la punta de un iceberg de proporciones colosales. Biografías similares a la suya podrían realizarse para el resto de los mercaderes cordobeses del siglo XVI a partir de las fuentes citadas. Parte de este apartado se debe a la colaboración que realizo con el citado Gonzalo Herreros Moya.

Alonso Suárez pertenecía a la parentela eminentemente judeoconversa de los Suárez o Juárez, (dos de sus hermanas, Elvira y Mencía Suárez, fueron penitenciadas por el Santo Oficio de la Inquisición por judaizantes en una fecha tan tardía como 1595⁷³). Sus hermanos fueron el Licenciado Fernán Suárez y el escribano cordobés Pedro Suárez, que tuvo una escribanía en Córdoba entre 1557 y 1581. Nada sabemos de los padres de Alonso y sus hermanos.

Alonso Suárez casó con Inés de Molina, hija de Alonso Martínez del Molino, otro mercader judeoconverso con familiares procesados por el Santo Oficio. El matrimonio tuvo, al menos, ocho hijos varones y cuatro hijas nacidos en Córdoba entre 1562 y 1581⁷⁴. Destacan por su faceta mercantil Diego, Alonso, Juan y Bartolomé, todos ellos jurados de Córdoba y portadores de los apellidos Suárez, Suárez Martínez y Martínez Suárez. Con Diego formó Alonso Suárez, su padre, algunas compañías especializadas en el comercio de paños, como veremos luego. José Ignacio Fortea localiza hasta 60 ventas de paños a mercaderes portugueses y más de 154 letras de cambio a su favor expedidas desde Lisboa, Elvas, Madrid y Medina del Campo⁷⁵. Su mercado comercial fue aún más amplio, como vamos a ver a continuación.

⁷³ Archivo Municipal de Córdoba, SF/C 00025-245.

⁷⁴ Archivo General del Obispado de Córdoba (AGOC), Sagrario de la Catedral, L^o 2^o de Bautismos, *passim*.

⁷⁵ José Ignacio Fortea Pérez, *Córdoba en el siglo XVI...*, pp. 375-376.

Los primeros indicios de la actividad económica de los Suárez la encontramos ya en 1557 cuando Alonso estaba avecindado en la collación de Santa María haciendo tareas relacionadas con el cobro de los diezmos de la fruta, vino, uva y las cebollas que tenía arrendados del cabildo de la catedral de Córdoba⁷⁶. También cobraba en especie trigo y cebada, seguramente en nombre de la citada institución⁷⁷. En 1565, junto con las actividades anteriores, aparece ya vendiendo grandes cantidades de paños al mercader gibraltareño Álvaro Gómez, como ya vimos⁷⁸. Seguirá en los años siguientes. En 1571 aparece como agente para el cobro de ciertas rentas del arzobispo de Sevilla don Cristóbal de Rojas Sandoval (que hasta ese año había sido obispo de Córdoba)⁷⁹. En los años siguientes se encargará de cobrar distintas rentas en su nombre. En 1572 apoderaba al mercader Juan de Castil para que comprase 1.000 ducados del tinte pastel en Sevilla. Para abonar esa cantidad pagaría 600 ducados en Sevilla y 400 por cédula de cambio a Fernando de Molina o Fernando Sánchez, mercaderes residentes en Lisboa⁸⁰.

En 1581 lo encontramos ya como mayordomo del deán y el cabildo catedralicio de Córdoba cargo que ejercerá al menos hasta 1590. Este cargo estaba reservado a individuos con una gran solvencia económica y una red de fiadores que lo respaldasen. En esta fecha ya era el mayor contribuyente a la renta de los paños de Córdoba con 200.000 maravedíes⁸¹, es decir, vendería unos cuatro cuentos de maravedíes (10.700 ducados) anuales de paños en Córdoba.

Además de Portugal, será la ciudad de Granada un importante mercado para sus paños, pero parece que los contactos comerciales se vieron precedidos por los servicios financieros que los Suárez prestaron a mercaderes y oligarcas granadinos. Entre los clientes de la compañía Suárez aparecen varios mercaderes genoveses de Granada de primer nivel: Francisco Veneroso, los Escalla, Horacio Costa Pelegrina y los Mayolo⁸². En varias ocasiones los Suárez cobraban las rentas de juros en Córdoba en nombre de dichos genoveses, estos últimos apoderados de otros ligures residentes en la Corte de Madrid o la ciudad de Génova, pero también de potentados castellanos. Así lo hizo en 1584 Diego Suárez con los juros

⁷⁶ AHPCo, 9.254P, f. 49r.

⁷⁷ AHPCo, 9.255P, f. 153r

⁷⁸ AHPCo, 9.260P, f. 4r.

⁷⁹ AHPCo, 9.264P, f. 298r.

⁸⁰ AHPCo, 14.064P, f. 803v.

⁸¹ José Ignacio Fortea Pérez, *Córdoba en el siglo XVI...* pp. 374-375.

⁸² Para situar estos mercaderes en el contexto económico granadino ver mi libro Rafael M. Girón Pascual, *Comercio y Poder. Mercaderes genoveses en el Sureste de Castilla...*

cordobeses de Pascual de Grimaldos a petición de Francisco Veneroso⁸³ y en 1590 y 1592 a petición de Francisco Escalla y de su sobrino Juan Bautista Rosso⁸⁴. Paralelamente cobraron para don Luis Fernández de Córdoba, alférez mayor de Granada –pero descendiente de los condes de Cabra– varios juros sobre las alcabalas de la Rambla y Córdoba a petición de Horacio Costa y Bartolomé Veneroso en 1593⁸⁵.

Será en 1596 cuando encontremos a Lorenzo Ortiz, mercader y vecino de Córdoba afirmando que había tenido la administración de la compañía de Alonso y Diego Suárez, vecinos de Córdoba, para el “despacho de paños y otras mercaderías” desde Córdoba a Granada desde un tiempo que no se indica. Había sido alcanzado con 50.578 reales y deja el cargo “en su honor y buena fama”⁸⁶. Lorenzo Ortiz debía ser un pariente de la cuñada de Alonso Suárez, Marina de la Cruz.

Un año después, el mercader Francisco Rodríguez de Santa Cruz sustituye a Ortiz en esta labor, afirmando que el tesorero Alonso Suárez le va a enviar paños desde Córdoba y que forman compañía para ello⁸⁷. Francisco era un conocido mercader granadino de origen segoviano, oriundo de Íscar en el condado de Miranda⁸⁸. Previamente había sido socio de Melchor Ruiz y Alonso de Valer –con el tiempo veinticuatro de la ciudad–, con los que había formado compañías que importaban paños segovianos, con caudales cercanos a los 30.000 ducados⁸⁹. Rodríguez de Santa Cruz también había tenido a su cargo las rentas señoriales de los Maldonado, señores de Noalejo, entre 1586 y 1589⁹⁰.

A partir de 1597 y hasta, al menos, 1607, muerto ya Alonso (que parece que falleció en 1599), contamos con varias cuentas de esta compañía. Entre septiembre de 1599 y el mismo mes de 1600, Rodríguez de Santa Cruz vendió en Granada casi 250 paños de los Suárez por valor de 41.171 reales⁹¹. Entre septiembre de 1600 y octubre de 1602 la facturación ascendió a 184.931 reales por ventas a mercaderes y vecinos de Granada, Órgiva, Alhama, Almuñécar o Alcalá la Real. No solo se incluían ventas de paños,

⁸³ Archivo Histórico de Protocolos de Granada (AHPGr), G-246, ff. 1551r y ss.

⁸⁴ AHPGr, G-288, s.f. (8-III-1590).

⁸⁵ AHPGr, G-303, ff. 164r y ss.

⁸⁶ AHPGr, G-321, ff. 539r y 541r.

⁸⁷ AHPGr, G-329, ff. 674 r y ss.

⁸⁸ AHPGr, G-365, ff. 1701r y ss.

⁸⁹ AHPGr, G-238, ff. 369r y ss.

⁹⁰ AHPGr, G-267, ff. 799 y ss.

⁹¹ AHPGr, G-346, ff. 1052r y ss.

también encontramos préstamos, ventas de esclavos y otras cosas⁹². Por último, entre octubre de 1602 y febrero de 1604 la facturación alcanzó los 70.163 reales⁹³. Los compradores se distribuían por un territorio aún más amplio: Granada, Almería, Cádiz, Jaén, Guadix, Alcalá la Real... Los productos son de una variedad notable: paños veinticuatrorenos alegrías, avelartados, encinados, velloríes, velartes de cochinilla, refinós... Una documentación muy rica que espero analizar pormenorizadamente en el futuro.

Es muy posible que los Suárez tuvieran más compañías –o agentes de la suya– en otras ciudades andaluzas además de Córdoba, Gibraltar y Granada, pero a partir de las informaciones que tenemos en la actualidad, la red comercial quedaría tal y como aparece en la siguiente figura.

Vemos como hay varios flujos de productos contrapuestos en la compañía Suárez. La misma recibía de financiación de Portugal (Elvas y Lisboa vía cédulas de cambio) y materias primas (tinte pastel), al mismo tiempo que vendía sus paños de lana allí. En Granada, Almuñécar y Gibraltar la venta de paños y sedas se complementaba con los servicios financieros para los genoveses de Granada (cobro de juros en su nombre en Córdoba y su reino) y el arzobispo de Sevilla (cobro de rentas en Córdoba). Este esquema preliminar se complicará a medida que avancemos en nuestra investigación.

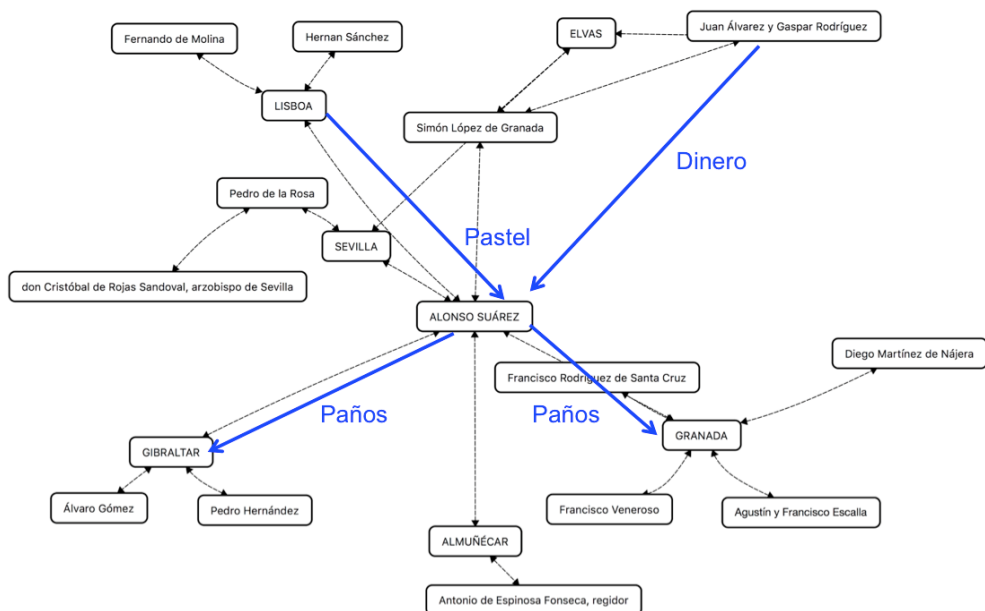


Figura 4. Alonso Suárez y su red comercial (finales del siglo XVI).

⁹² AHPGr, G-365, ff. 1575 y ss.

⁹³ AHPGr, G-382, ff. 100r y ss.

Los cuantiosos bienes acumulados por Alonso Suárez por el comercio, el préstamo y el arrendamiento de rentas debían ser transformados en *items* que reflejaran su riqueza y poder: había que convertir un capital comercial en un capital simbólico. Así, Alonso Suárez va a fundar mayorazgo, capellanía, y sus hijos van a adquirir en su nombre una sepultura en la iglesia de San Salvador de Córdoba.

Tabla 11: Las fundaciones de Alonso Suárez en la ciudad de Córdoba⁹⁴.

Mayorazgo

- Casas principales junto al convento de Santa Ana.
- Casas accesorias junto a las anteriores encima de la fuente de Santa Ana.
- Una tienda junto a las casas accesorias y la fuente.
- Un censo sobre el estado del conde de Alcaudete de 8.000 ducados al 20.000/1.000 (5%): rentaba 400 ducados al año.
- Un juro sobre las tercias reales que renta 380 fanegas de trigo y 20 de cebada (unos 700 ducados al año).
- Un juro sobre las alcabalas de Córdoba de 7.000 ducados al 20.000/1.000 (5% anual): rentaba 350 ducados al año

Capellanía

- Unas casas en la calle de la Feria
- Unas casas en la plaza de San Agustín
- 75.000 maravedíes de censo 14.000/1.000 (7.14 % anual) sobre sus casas de Santa María

El mayorazgo rentaba unos 1.500 ducados anuales, una cifra más que notable, y la capellanía, aunque no conocemos la cifra concreta de sus rentas, suponemos que serían suficientes para mantener la capilla y sus capellanes. Cuando Alonso Suárez fundó la capellanía, aún no había adquirido la capilla y encargó a sus sucesores su adquisición. Sabemos que el mercader fue enterrado en “las gradas y hueco del altar mayor de la iglesia del Salvador de Córdoba”⁹⁵. La iglesia del Salvador no se conserva en la actualidad. Estaba situada en la confluencia de las calles Alfonso XIII y García Lovera. No obstante, el retablo fue trasladado a la iglesia de

⁹⁴ Fuente: AHPCo, 12.407P, ff. 1838r-1845v y 15.876P, ff. 20-25v. Elaboración propia.

⁹⁵ AHPCo, 15.876, ff. 20-25v.

la Compañía, actual parroquia de Santo Domingo de Silos y el Salvador. La adquisición o construcción de capillas y retablos forma parte de las estrategias de los mercaderes judeoconvertos de integración y ennoblecimiento. Hemos detectado estos comportamientos en casi todos los grandes mercaderes judeoconvertos que hemos investigando⁹⁶. Es pronto para afirmarlo categóricamente, pero hay ciertas tendencias en la elección de temas religiosos, de unas advocaciones frente a otras que tal vez pudieran asociarse con los judeoconvertos.

Junto a las inversiones en patrimonio hemos detectado ciertas estrategias matrimoniales por parte de los Suárez. En los primeros momentos el linaje casa con otras familias de su entorno mercantil. Quizás sea paradigmático el enlace en torno a 1583 de Diego Suárez, mercader y jurado de Córdoba, hijo mayor de Alonso Suárez, con doña Inés Rodríguez de Córdoba, hija de Diego Rodríguez de Córdoba y de María Díaz⁹⁷. Efectivamente, se trata de la hija del segundo mayor productor de paños de Córdoba. En ese mismo sentido encontramos el enlace en 1595 de la hija de Alonso Suárez, Beatriz de Molina, con el mercader Francisco del Carpio. Su padre la dotó con 11.200 ducados, una cantidad excepcional⁹⁸. Necesitamos encontrar otras dotes de los Suárez para entender mejor todos estos procesos.

Unos pocos años y una generación después, los Suárez apuntaron más arriba en sus casamientos. Diego Suárez Martínez, hijo de Diego e Inés Rodríguez, casó en 1615 con doña Catalina de Saavedra Hoces, hermana de don Alonso Pérez de Saavedra, caballero de Santiago y XXIV de Córdoba, antepasado de los marqueses de Quintana de las Torres, ambos hijos de don Gonzalo de Saavedra Hoces y de doña Leonor de Córdoba⁹⁹. Por la familia paterna descendía de la ilustre familia de los Saavedra, nobles antiguos y reconocidos, pero por su madre todo apunta a que procedía de unos orígenes tan *manchados* como los de los Suárez. Efectivamente, doña Leonor de Córdoba era hija de Luis González de Córdoba –y no don Luis Fernández de Córdoba como aparecen el expediente de Santiago de su nieto– y de doña Juana Sánchez de Castro, sobrina –o hija bastarda por otras fuentes– del canónigo cordobés Juan de

⁹⁶ En este sentido ver Rafael M. Girón Pascual, 'Capital comercial, capital simbólico. El patrimonio de los cargadores a Indias judeoconvertos en la Sevilla de los siglos XVI y XVII', *Mediterranea. Ricerca storiche*, 46 (2019), pp. 315-348.

⁹⁷ Archivo de la Real Chancillería de Granada, 1915-5.

⁹⁸ AHPCo, 10.762P, ff. 206r y ss.

⁹⁹ Archivo Histórico Nacional (AHN), OM, Santiago, exp. 6409.

Castro, mayordomo del obispo Leopoldo de Austria y fundador de la preciosa capilla del *Santo Nombre de Jesús* de la Catedral de Córdoba¹⁰⁰.

El aristocrático apellido Saavedra se incorporó al Suárez y encontramos a un hijo del matrimonio anterior accediendo al cabildo municipal. Así, don Gonzalo Suárez de Saavedra fue veinticuatro de Córdoba en 1661, si bien, su ascendencia conversa quedó reflejada en las pruebas que hizo para acceder al ayuntamiento. Allí aparecieron los procesos inquisitoriales de Elvira y Mencía Suárez, hermanas de Alonso, nuestro mercante y bisabuelo del pretendiente, del que se dice “fue mercader de paños de los mayores que hubo en esta tierra”¹⁰¹.

La hermana de don Gonzalo Suárez de Saavedra, doña Sebastiana de Hoces Saavedra, fue dotada estratosféricamente en 1645. Sus hermanos y tíos acumularon una dote de 17.292 ducados en casas, censos y alhajas¹⁰², una cantidad solamente observada en enlaces entre la alta nobleza castellana¹⁰³. El novio, don Luis Pérez de Saavedra Feijoó, era el hijo segundo de don Juan Francisco Pérez de Saavedra Cárdenas, caballero de Santiago, rama de los condes de Castellar que contaba con tierras, casas y capillas en Córdoba, entre ellas la de la Concepción de la iglesia de Santo Domingo de Silos (hoy Archivo Histórico Provincial de Córdoba) y la sevillana doña Isabel Feijoó de Novoa. Esta estrategia de matrimonio entre los hijos segundos de las grandes casas cordobesas con familias de origen mercantil o judeoconverso no son raras en la élite municipal de la ciudad. En este caso, el hermano mayor de don Luis falleció sin herederos y también lo hicieron los hermanos de doña Sebastiana, con lo que los Saavedra Suárez con el tiempo heredaron la casa de los Saavedra y también los mayorazgos y patronatos de los Suárez.

La culminación del ascenso social de los Suárez se concretó con la concesión de un título nobiliario al hijo de doña Sebastiana. Así, don Juan Francisco Pérez de Saavedra Suárez tituló como primer marqués del Villar por merced de Carlos II. Antes había recibido, junto con su hermano don Luis, sendas mercedes de hábitos de caballeros de Calatrava, cuyas pruebas no fueron tan bien como ellos habrían deseado. La ascenden-

¹⁰⁰ Antonio J. Díaz Rodríguez, ‘Diccionario bibliográfico de la catedral de Córdoba (II): Los miembros del cabildo en época Moderna’, *Historia y Genealogía*, 6 (2016), pp. 38.

¹⁰¹ Archivo Municipal de Córdoba SF/C 00025-245. Agradezco a Gonzalo Herreros esa referencia.

¹⁰² AHPCo, 10.547, 600r y ss.

¹⁰³ Ver Enrique Soria Mesa, *La nobleza en la España moderna: cambio y continuidad* (Madrid: Marcial Pons, 2007).

cia conversa de los Suárez está presente a lo largo de todo el expediente de don Juan Francisco, con testigos que recrean las facetas mercantiles y judeoconversas del linaje, detectivescas búsquedas de sambenitos y otras situaciones infamantes, lo que no les impidió que las pruebas finalmente se aprobaran y ambos profesaran como caballeros en 1685¹⁰⁴. Para ello inventaron un ficticio origen familiar afirmando que los Suárez o Juárez eran en realidad Suárez Baizán, hidalgos montañeses, algo que no se sostiene de ninguna manera y se asemeja a otras estrategias similares llevadas a cabo por otros linajes mercantiles judeoconversos¹⁰⁵. De ambos hermanos descienden los Saavedra cordobeses, que titularon como marqueses del Villar, marqueses y duques de Rivas, entre ellos el famoso literato don Ángel de Saavedra Ramírez de Baquedano, autor del drama *don Álvaro o la fuerza del sino* (1835).

Muy recientemente, he encontrado un documento que confirma una hipótesis de Gonzalo Herreros en torno a que la casa de los duques de Rivas, actual sede de *Vimcorsa* (calle Ángel de Saavedra, número 9), ocupa hoy el lugar que lo hacía la casa principal del mercader Alonso Suárez, aquella que a finales del XVI vinculó en su mayorazgo. Aparece entre los bienes de este vínculo que había sido poseído por don Diego Suárez Martínez (padre de doña Sebastiana) en 1627: aquellas “casas principales junto al convento de Santa Ana” que vimos antes¹⁰⁶.

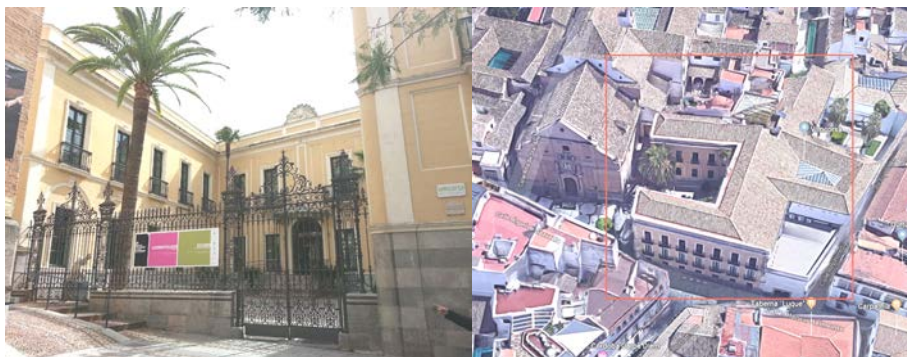


Figura 5. La casa del duque de Rivas (hoy sede de *Vimcorsa*) ocupa el lugar donde se situaban las casas principales del mercader Alonso Suárez.

¹⁰⁴ AHN, OM, Calatrava, exps. 2017 y 2310.

¹⁰⁵ Ver Enrique Soria Mesa, “El patrimonio histórico-artístico de las élites judeoconversas...”, pp. 260, 268 y 276; Rafael M. Girón Pascual, ‘Capital comercial, capital simbólico...’, pp. 319 y 324.

¹⁰⁶ AHPCo, 12.407P, ff. 1838r-1845v

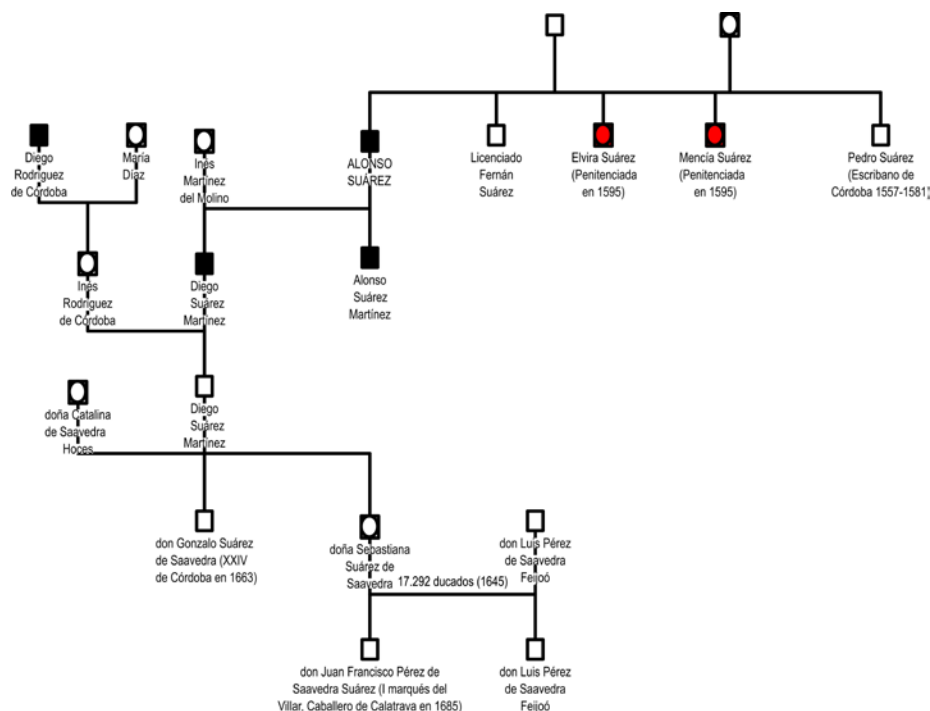


Figura 6. Árbol genealógico de la familia Suárez.

Esta es la breve historia de Alonso Suárez, uno de aquellos casi seiscientos mercaderes –en su mayoría judeoconvertos– que habitaron la Córdoba del siglo XVI. Es verdad que se trata de uno de los más importantes y exitosos, pero estoy seguro de que los otros tuvieron vidas parecidas, tal vez sin un ascenso social tan espectacular, sin unos descendientes tan ilustres o palacios tan notables, pero, no tengo ninguna duda, que llenarán muchas páginas de artículos y libros de historiadores presentes y futuros con sus semblanzas cuando se investiguen. El tiempo lo dirá.

BIBLIOGRAFÍA

Alors Bersabé, Teresa María, ‘La producción y comercialización del guadamecí en Córdoba durante el siglo XVI’, *Ámbitos*, 25 (2011), pp. 87-96.

— *El gremio cordobés de guadamecileros y su producción durante los siglos XVI y XVII*, Tesis doctoral inédita, (Córdoba: Universidad de Córdoba, 2012).

- Aranda Doncel, Juan, *Historia de Córdoba: La época moderna (1517-1808)* (Córdoba: Caja de Ahorros de Córdoba, 1984).
- 'El barrio cordobés del campo de la verdad en lo siglos de la Modernidad (1570-1807)', *Al-Mulk, Anuario de Estudios Arabistas*, II, 16 (2018), pp. 171-216.
- Bustos Hernández, Alfonso, *La pañería cordobesa en los siglos XV y XVI* (Córdoba: Diputación de Córdoba, 1996).
- Cabrera Sánchez, Margarita, 'El problema converso en Córdoba. El incidente de la Cruz del Rastro', en *La Península Ibérica en la era de los Descubrimientos*, ed. Manuel González Jiménez (Sevilla: 1997), pp. 331-339.
- *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba al final de la Edad Media* (Córdoba: Universidad de Córdoba-Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1998).
- 'Los conversos de Córdoba en el siglo XV: la familia del jurado Martín Alfonso', *Anuario de Estudios Medievales*, 35 (2005), pp. 185-232.
- 'Cristianos nuevos y cargos concejiles: jurados conversos en Córdoba a fines del Medievo', *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Medieval*, 29 (2016), pp. 115-181.
- Cañas Pelayo, Marcos R., 'Judaizantes y Malsines: redes criptojudías portuguesas durante el seiscientos ante el Tribunal de Córdoba', *Historia y Genealogía*, 3 (2013), pp. 23-40.
- *Los judeoconversos portugueses en el tribunal inquisitorial de Córdoba: un análisis social (ss. XVI-XVII)*, Tesis doctoral inédita, (Córdoba: Universidad de Córdoba, 2016);
- 'De una compañía comercial a la inserción en la élite cordobesa: Los Fernández de Carreras (siglos XVI-XVIII)', *Espacio, tiempo y forma, Serie IV, Historia Moderna*, 32 (2019), pp. 263-288.
- Cervantes Saavedra, Miguel de, *Segunda parte del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, (Madrid: Alianza, 1996).
- *Entremeses* (Madrid, Cátedra, 2012).
- Córdoba de la Llave, Ricardo, 'Poder municipal y control gremial: legislación e impuestos en materia industrial del cabildo de Córdoba a fines del siglo XV', *Ifigea*, 5-6 (1988-1989), pp. 173-206.
- *La industria medieval de Córdoba* (Córdoba: Caja provincial de Ahorros de Córdoba, 1990).
- 'Comunicaciones, transportes y albergues en el reino de Córdoba a fines de la Edad Media', *Historia. Instituciones. Documentos*, 22 (1995), pp. 87-118.

- “Los batanes hidráulicos de la cuenca del Guadalquivir a fines de la Edad Media: explotación y equipamiento técnico”, *Anuario de estudios medievales*, 41 (2011), pp. 593-622.
- Díaz Blanco, José Manuel, ‘Una armada de galeras para la Carrera de Indias: el Mediterráneo y el comercio colonial en tiempos de Felipe II’, *Revista de Indias*, 74, 262 (2014), pp. 661-692.
- Díaz Rodríguez, Antonio J., *El clero catedralicio en la España moderna: los miembros del Cabildo de la Catedral de Córdoba (1475-1808)* (Murcia: Editium, 2012).
- ‘Inversión económica y gestión patrimonial particular entre los prebendados de la España moderna: Córdoba (1500-1800)’, *Obradoiro de historia moderna*, 21 (2012), pp. 157-189.
- ‘Diccionario bibliográfico de la catedral de Córdoba (II): Los miembros del cabildo en época Moderna’, *Historia y Genealogía*, 6 (2016), pp. 33-63.
- ‘Roma y el patrimonio judeoconverso: negocios curiales y ascenso social entre los conversos andaluces (ss. XVI-XVII)’, *Mediterranea Ricerche Storiche*, 46 (2019), pp. 277-314.
- Edwards, John H., “Oligarchy and merchant capitalism in Lower Andalusia under the Catholic Kings: The case of Cordoba and Jerez de la Frontera”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 4 (1977), pp. 11-33.
- “El comercio lanero en Córdoba bajo los Reyes Católicos”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1978, I, pp. 423-428.
- *Christian Córdoba. The city and its región in the late Middle Ages* (Cambridge: Cambridge University Press, 1982).
- Escobar Camacho, José Manuel, *Córdoba en la Baja Edad Media. Evolución urbana de la ciudad* (Córdoba: Caja Provincial de Ahorros, 1989).
- ‘La ciudad de Córdoba a fines del siglo XVI: su evolución urbana’ en *Córdoba en tiempos de Felipe II*, ed. Rafael Vázquez Lesmes y Miguel Ventura Gracia (Córdoba: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Córdoba, 1999), pp. 173-185.
- Ferrandis Torres, José, *Cordobanes y gadamecíes. Catálogo ilustrado de la exposición* (Madrid: Sociedad Española de Amigos del Arte, 1955).
- Fortea Pérez, José Ignacio, *Córdoba en el siglo XVI: Las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*, (Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1981).
- Gil, Juan, *Los judeoconversos y la Inquisición sevillana* (Sevilla, Fundación el Monte, 2000-2003).

- Girón Pascual, Rafael M., ‘Mercaderes de seda, “verlegers” y veinticuatro: Los Castellano de Marquina de Granada (1569-1644)’ en *Comercio y Cultura en la Edad Moderna*, ed. Juan J. Iglesias Rodríguez, Rafael M. Pérez García y Manuel F. Fernández Chaves (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2015), pp. 715-730.
- *Comercio y Poder. Mercaderes genoveses en el Sureste de Castilla durante los siglos XVI y XVII (1550-1700)*, (Valladolid: Universidad de Valladolid-Cátedra Simón-Ruiz, 2018).
- ‘Capital comercial, capital simbólico. El patrimonio de los cargadores a Indias judeoconvertos en la Sevilla de los siglos XVI y XVII’, *Mediterranea. Ricerca storiche*, 46 (2019), pp. 315-348.
- Herbert, Henry, *The Moor* (Londres: Charles Knight, 1825.)
- Herreros Moya, Gonzalo J., ““Escudos pintan escudos”: heráldica de judeoconvertos y mercaderes en Córdoba en la edad moderna’, *Mediterranea Ricerche Storiche*, 46 (2019), pp. 349-382.
- Lamelas Oladán, Diego, *La compra de Gibraltar por los conversos andaluces (1474-1476)*, (Madrid: 1976).
- López Rider, Javier, “El gasto municipal de los concejos castellanos a fines de la Edad Media: El caso de Córdoba en la segunda mitad del siglo XV (1452-1500)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 42 (2015), pp. 199-239.
- ‘La producción de carbón en el Reino de Córdoba a fines de la Edad Media: un ejemplo de aprovechamiento del monte Mediterráneo’, *Anuario de Estudios Medievales*, 46 (2016), pp. 819-858.
- Martínez de Mazas, José, *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén*, (Jaén: 1794).
- Moreno Moreno, Ana y Relaño Martínez, María del Rosario, “El comercio del vino en la Córdoba del siglo XV” en *Andalucía entre oriente y occidente, (1236-1492): actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, ed. Emilio Cabrera Muñoz (Córdoba: 1986), pp. 495-502.
- Nieto Cumplido, Manuel, *Cordobanes y Guadamecíes de Córdoba* (Córdoba: Diputación de Córdoba, 1973).
- ‘La revuelta contra los conversos de Córdoba en 1473’, en Homenaje a Antón de Montoro en el V centenario de su muerte (Montoro: Publicaciones del Ayuntamiento de Montoro, 1977), pp. 29-49.
- Pereira, Franklin, ‘O comércio de “couro dourado”/guadameci entre Córdoba e Lisboa: um contrato de venda de 1525’, *Medievalista Online*, 13 (2013), Janeiro-Junho.

- Quevedo Sánchez, Francisco I., 'Estrategias familiares con fines económicos y sociales. El caso del jurado cordobés Martín Gómez de Aragón', *Historia y Genealogía*, 3 (2013), pp. 65-82.
- 'Inventando el pasado. La familia judeoconversa Herrera de Córdoba y Granada', *Anahgramas: Análisis históricos de Grado y Máster*, 1 (2014), pp. 235-272.
- 'Nobles judeoconvertos: los oscuros orígenes del linaje Córdoba-Ronquillo', *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes*, 76, 2 (2016), pp. 363-396.
- *Familias en movimiento. Los judeoconvertos cordobeses y su proyección en el reino de Granada (ss. XV-XVII)*, Tesis doctoral inédita, (Granada: Universidad de Granada, 2016).
- 'Juan Recio Aragonés, un judeoconverso entre la élite lucentina', *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 27 (2017), pp. 259-283.
- Ramírez de Arellano Díaz de Morales, Rafael 'Guadamecíes', *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 9, 101 (1901), pp. 154-163.
- 'Guadamecíes II', *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 9, 102-104 (1901), pp. 191-203.
- Ramos, Antonio, *Descripción genealógica de la Casa de Aguayo*, (Málaga: 1781).
- Ruiz Gálvez, Ángel María, 'Los estudios sobre el patrimonio judeoconverso en la corona de Castilla: Las promociones artísticas como instrumento de integración social', *Mediterranea Ricerche Storiche*, 46 (2019), pp. 225-250.
- Ruiz Martín, Felipe, *Pequeño capitalismo, gran capitalismo. Simón Ruiz y sus negocios en Florencia* (Barcelona: Crítica, 1990).
- Serrano Márquez, Nereida, "'Que la penitencia no debe obstar a los descendientes que de él hubiere". Integración y ascenso social de una familia judeoconversa: el caso de los Ramírez de Lucena (Córdoba)', *Historia y Genealogía*, 5 (2015), pp. 79-111.
- Soria Mesa, Enrique, *El cambio inmóvil: transformaciones y permanencias en una élite de poder (ss. XVI-XIX)* (Córdoba: Ediciones La Posada, 2000).
- *La nobleza en la España moderna: cambio y continuidad* (Madrid: Marcial Pons, 2007).
- *El origen judío de Góngora* (Córdoba: Editorial Hannover, 2015).
- 'Juan Rufo, judeoconverso. El origen judío del autor de La Austriada', *Creneida: Anuario de Literaturas Hispánicas*, 6 (2018), pp. 8-45.

- 'El patrimonio histórico-artístico de las élites judeoconversas españolas. Propuestas de análisis desde la historia social', *Mediterranea Recherche Storiche*, 46 (2019), pp. 251-276.
- Torre Vasconi, José R. de la, *El gadamecil* (Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 1952).
- Urquizar Herrera, Antonio, 'Pintura y gadamecíes en la Córdoba del siglo XVI' en *Mil años de trabajo del cuero*, ed. Ricardo Córdoba de la Llave (Córdoba: 2003), pp. 519-534.
- Ximénez Patón, Bartolomé, *Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén* (Jaén: 1628).
- Yun Casalilla, Bartolomé, *Crisis de subsistencias y conflictividad social en Córdoba a principios del siglo XVI. Una ciudad andaluza en los comienzos de la modernidad*, (Córdoba: Diputación de Córdoba, 1980).

[...] La presencia judeoconversa fue enorme en Córdoba. Herencia de la comunidad judía asentada en esta urbe desde la conquista cristiana y hasta finales del siglo XIV, el terrible *pogrom* de 1391, que azotó las juderías de España entera, tuvo como consecuencia inesperada la conversión masiva de decenas de miles de hebreos a lo largo y ancho de toda la Península Ibérica. Y Córdoba no fue una excepción, todo lo contrario. [...] El caso cordobés llama la atención a nivel nacional por la rapidísima integración social de buena parte del grupo, si bien tal situación no se acompasaba por la correspondiente asimilación cultural. Dicho de otra forma, los conversos habían conseguido en muchos casos adquirir posiciones de poder y prestigio, pero en un gran porcentaje seguían siendo judíos en su corazón. Herejes, pues, en el sentir de la época. [...]

Fuente: Soria Mesa, Enrique, “Una mesocracia judeoconversa. La presencia conversa entre los jurados de Córdoba (ss. XVI-XVII). Una primera aproximación a su estudio”, en *La ciudad y sus legados históricos (IV). Córdoba judía*, Córdoba, 2019, pp. 192-193.

